

LA FURIA DEL PEZ

Carga una piedra como otros su cruz

poemario de Luis Felipe Fabre

De su libro *Cabaret Provenza* (Banco de Cultura Ecuatorial) hemos extraído los siguientes textos. Luis Felipe Fabre (Ciudad de México, 1974) "posee una voz indiscutible y notablemente única en la poesía contemporánea de nuestra lengua", apuntan los editores de la colección poética "Centenario". Escritura dialógica que no establece distingos entre la tradición culta y la popular. *Cabaret Provenza* "ameniza desde su título el objetivo esencial de sus escarinas: cuestiona las jerarquías y las órdenes, invoca, así sea provisionalmente, todas las sintaxis, degradar para abrirse un espacio a la necesidad de reaccionar". (Wólolo)

Sumi-e

Una piedra sobre otra piedra; así comienza una montaña.

Una montaña: inmenso bulto de silencio. Una piedra: pequeño bulto de silencio. Inmenso y pequeño: un bonsái.

Un monje en los ojos rasgados de otro monje. ¡Budistas!

Una montaña o dos o tres o cuatro que ya van siendo cordillera.

Sutra de la vaca

para Eduardo Milán

Una vaca: blanca y negra. Rumiando pasto: verde. Y encima el cielo

y en el cielo una nube color de nube y tras la nube otra vez el cielo: azul celeste; el color del divino Vishnú observando un loto.

Azul: la piel del divino Vishnú. Celeste: la acción de obsequiar un loto.

Otro loto: blanco dejando de ser blanco; blanco nube disipada: meditación.

Y la vaca rumiando lotos la muy sagrada: yoga, desyoga, reyoga.

Mandala

Piedras ensimismadas como piedras: eso dicen los que dicen habiendo visto. Y los que vieron

a Jesús caminar sobre el agua dicen que Jesús caminó sobre el agua. Pero que certeras son las piedras al hundirse.

La Virgen y la piedra

Esa mujer cargando una piedra podría entenderse así: la Virgen y la Piedra: le ha sido anunciado el peso del mundo.

Carga una piedra como otros su cruz. Una cruz:

dícese del árbol más reciente en el paisaje: árbol artificial cuyo fruto es un cadáver natural. Pesa la piedra como un niño muerto:

no: no como un niño muerto, sino como un niño anunciado:

pesa la piedra como un embarazo: las piedras no están muertas:

las piedras nunca han estado vivas: las piedras son algo por nacer. Nacerán las piedras, pero mientras tanto reconstruyamos el templo palabra por palabra. Una piedra:

una piedra cayendo: una piedra rota no es dos piedras.

Investigación de mercado

Una moneda, por el amor de Dios, una moneda, que el dinero es el tema del mendigo y el mendigo



es el tema de esta investigación: ¿si el mendigo tuviese dinero

habría de asuntos menos mundanos? Pero he aquí un lintear en el interior de una lata de sardinas sin sardinas. (Y las sardinas? Baratas y nutritivas: ricas en hierro, vitamina A y fósforo.

Un paladar exquisito diría que la sardina tiene un ligero dajo a:

a) Metal sobado, b) Dinero rancio, c) Desayuno de mendigos.

¿Un mendigo es básicamente una alcancía?

Pastoral

Como quien del mundo descendiendo hacia la naturaleza, con un pie todavía en la carroza y otro a punto de tocar el prado,

sonríe de gozar la duquesa ante el infierno que le espera:

un almuerzo campestre: ¡qué osadía! comerá perdices

en vienes de vigilia. Ya sobre la hierba, para rubor

del cocher y los lectores, su plebeyo bien amado

desátale el corpiño en escena de gobelino censurable.

Ruedan las perlas por redondas, y al despojarse de seda

y raso se disfraza, pues desnudo en la campiña todo cuerpo

personaje bucólico deviene. Ay, amores pastorales,

a nada humano puede conducir tanta natural verdura y florecilla:

la senda de retorno al paraíso tan sólo es recorrible a cuatro patas.

Oh, bajo la luz verdosa de las frondas ya se cabalgan los amantes

pecando hasta alcanzar la inocencia de las bestias.

Vida quieta

Es seminarista: lo ostenta en la sotana: lo delatan

los zapatos feos y bien boleados. Los zapatos son objetos

moralmente neutros, que sirven, en teoría, para no lastimarse los pies al caminar.

Caminar, que ya es hora de volver al seminario o no volver. Quizá

sea hora de quedarse quieto como un árbol: ¿tiene vocación de árbol? Se queda

quieto y dispuesto como un pan sobre la mesa. Mesa:

mueble compuesto por una tabla lisa y una o varias patas.

La: artículo determinado, femenino, singular. Sobre:

cubierta de papel que envuelve una carta. Pan: que nunca falta. Y la idea de Jesús

le desmigaja el corazón

y el muy tonto se deja. Que bajen los pájaros y coman migas.

Pájaro: animal vertebrado, ovíparo, provisto de alas, sobre de plumas que envuelve un vuelo. ☐

Replantar el potencial simbólico de los alimentos industriales

El escandaloso realismo cristiano

Silvina Espinosa de los Monteros

El pan de cada día es el nombre de la intervención pictórica que Juan Carlos del Valle realizará en 12 recintos religiosos durante una lectura orante de la Biblia, basada en el capítulo seis de San Juan, cuyo tema es el alimento del espíritu. Abierta a todo público, la exhibición de estas 24 piezas iniciará hoy, a las 19:30 horas, en la Capilla del Colegio de las Vicainas (Centro Histórico).

Apreciar una muestra de arte contemporáneo en una iglesia puede parecer extraño. Sin embargo, lo que es realmente insólito en un país como México es que, además de llevarse a cabo durante el tiempo real en que se celebra un servicio religioso, los 24 cuadros que integran la exposición *El pan de cada día* representen alimentos industriales de consumo cotidiano. A saber: pan de caja, galletas, catsup, mayonesa, pizzas y huevos.

Con el propósito de suscitar varios niveles de reflexión, entre los que se encuentra el de replantear la dimensión simbólica de elementos como "el cuerpo" y "la sangre" de Cristo, en la materia de bocadillos y bebidas comerciales que se venden en la tienda de la esquina, Juan Carlos del Valle (DF, 1975) señala que aun cuando pareciera lo contrario, su propuesta artística es "sensata y respetuosa". Se trata de un proyecto "audaz", confiesa, pero "por parte de la iglesia no ha habido oposición, porque estamos hablando del alimento físico pero también espiritual. Todo el tiempo nos alimentamos de impresiones".

A decir de Juan Carlos del Valle, la serie pictórica se creó antes de haber concebido la intervención artística. Una vez concluidos medio centenar de cuadros al óleo con el tema de los alimentos industriales, coincidió con representantes de la organización Cárteras Ciudad de México quienes, en el marco de los 50 años que cumple dicha institución católica en esta urbe de asfalto, le propusieron exponer una selección de la obra. Bajo la autoría conceptual de la analista de arte Blanca González Rosas, el proyecto busca vincular la experiencia artística con la religiosa.

—Antes de pensar en exhibir los cuadros dentro de las iglesias, ¿qué le pasaba por la mente mientras creaba la serie de *El pan de cada día*?

—El proceso fue muy emocionante y también obsesivo. Me dediqué a hacer una pieza diaria, ante la concepción clara, casi por mandato, de lo que quería hacer el día siguiente. Desde una noche antes tenía las composiciones resueltas, así que me levantaba y las ejecutaba.

—El asunto de la inmediatez, dentro del conjunto de su obra, es una preocupación que ha tenido en los últimos años. ¿No es así?

—Sí, viene de tiempo atrás. Desde una serie anterior de retratos y otra que hice de ostras. Soy muy impaciente y estoy obsesionado con atrapar el momento. Un rostro, por ejemplo, la idea que está pasando por ese personaje me gustaría atraparla, ya que la luz cambia, la intención se transforma. La misma mayonesa, en el caso de esta serie, se

modifica en un instante. Los cuadros de la catsup, la mayonesa, la mostaza, la leche... son aparentemente abstractos. Yo les llamo realismos matéricos, porque parten de un modelo. Cuando estaba terminando el cuadro de la mayonesa de pronto dudé, porque la mayonesa real había cambiado de color. Y, al volver a tomar un poco del frasco, vi que no era un error, que el tono que había empleado para el cuadro sí coincidía con el original.

—¿Cómo se exhibirán los cuadros dentro de los espacios litúrgicos?

—El proyecto consiste en llevar estas piezas a distintas iglesias del área metropolitana, una por mes, hasta completar 12. Cada montaje será distinto según el espacio; sin embargo, lo que sí es constante son las seis partes en las que se ha dividido la exposición. La primera es la de la "Resurrección", que en la pintura está representada por un par de huevos crudos. Son dos piezas claras, muy luminosas, con una composición hecha de tal manera que el cuadro no se sienta vacío. La segunda es "Espiritualidad", donde aparecen los realismos abstractos: la leche, la catsup, la mostaza y la mayonesa. El tercer apartado es la "Trascendencia", que alude al sacrificio y que incluye el costillar, el chicharrón y las pizzas, que son piezas sangrientas y muy cárnicas. Luego viene la cuarta sección que es la "Comunión", con los panes de cada día, donde se incluyen los panes de caja y los pastelitos, para terminar con la quinta y última parte que es "Sangre y cuerpo de Cristo", una pieza en la que se representa el jugo de uva y una galleta de chocolate.

—¿Es posible religar el arte contemporáneo con el sentimiento religioso?

—Dentro del arte occidental siempre han estado ligados, lo que sucede es que en algún momento se separaron. En el arte hubo una retirada de lo espiritual e incluso se volvió incorrecto abordar el tema. Pero yo creo que en estos momentos hay una gran inquietud al respecto, vamos a ver de qué manera se recibe la propuesta.

De manera simultánea a la exhibición de la serie *El pan de cada día*, las lecturas orantes estarán encabezadas por el sacerdote Manuel Zubillaga,

presidente de Cárteras México, para quien, ante la novedosa misa religiosa inculcando la comida industrial, "habrá personas que reaccionen en un sentido u otro, pero lo que hay que decir es que las diferentes sensibilidades son respetables. Cuando Jesús dice que él es alimento, los judíos se escandalizan. ¿Cómo que éste no va a dar de comer su carne? Yo creo que siempre sucede: es el escandaloso realismo de lo cristiano, la encarnación del dios hecho hombre". ☐



Juan Carlos del Valle.